

MEMORIAS DEL EXALCALDE ▶ LAS DECEPCIONES

Pérez Casado confiesa fracasos en Aguas de Valencia y menor ocupación de huerta

▶ «Los rectores no respondieron y el resultado son tres campus ausentes del centro de la ciudad», dice

A MONREAL VALENCIA

■ Dos fracasos reconoce el ex alcalde de Valencia, Ricard Pérez Casado, en sus memorias políticas publicadas por la Universitat de València, cuyo contenido principal fue adelantado ayer por Levante-EMV: no haber logrado la transformación de Aguas de Valencia en una sociedad semipública y no haber conseguido frenar la ocupación de la huerta, cuestión sobre la que lamenta la falta de respuesta de las universidades, amparadas en Vera, y critica la permisividad que el Gobierno de Letamada con otros alcaldes.

«La historia de Aguas de Valencia es la de un fracaso involuntario por mi parte», afirma Pérez Casado, «puesto que dimité cuando el acuerdo estaba a falta de la firma con el entrañable presidente Simó Aymat, y al parecer voluntario por quien me sucedió en la alcaldía, Clementina Ródenas. La misteriosa desaparición de un dossier a punto de concluir no me ha podido ser explicada de modo razonable. El contrato de abastecimiento de agua a la capital estaba en 1986 próximo a su concesión después de 90 años de vigencia y por impulso de exalcaldes que iban a constituir dos sociedades, una para el suministro de agua en alta presión, a la que se podrían sumar otros municipios, con el 51 % de las acciones para el ayuntamiento y el 49 % para Aguas, y otra para la distribución a los hogares, con los porcentajes invertidos».

Señala el autor de las memorias que aquella fue la gran ocasión de valencianizar la compañía y que ese mismo término se ha acabado utilizando «en el sentido de aban-



Pérez Casado, en el centro, durante la inauguración del tramo II del Jardín del Turia. LOS VECI

donar el principio de bien público del agua a favor del expolio de unos pocos valencianos en detrimento de la inmensa mayoría, además de perder las oportunidades que suponía una empresa rentable para el conjunto metropolitano, para el país», concluye.

«Salvemos lo nuestro»

El «fracaso de la perspectiva metropolitana», en palabras de Pérez Casado, está muy presente en sus memorias, en las que subraya, respecto al urbanismo: «La tutela autonómica socialista se limitó a apoyar y estimular en todos sus efectos a caciques locales, como Leonardo Margareto, de Montcada, acérrimo enemigo del área

metropolitana, o José Morales de Mislata, que amenazaba con la ruptura de relaciones con Valencia». A los dos alcaldes, destacados «dermistas», añade el de Alborián, Joan Barres, a quien señala como responsable del «estropicio» de que el paseo marítimo de Valencia no continuara en su término y de haber dado luz verde a «una nueva urbanización, a mayor gloria y beneficio de especuladores» en alusión a la colmatación de la Patrocinosa.

«A la vez de «Salvemos lo nuestro», los municipios metropolitanos, los más, con tonos arrebatados, devoraron en forma de urbanizaciones, viviendas o polígonos industriales, más espacio de entrañable

identidad del que había consumido en el último siglo la ciudad central», escribe Pérez Casado, aunque reparte responsabilidades de la excesiva ocupación de tierra con los rectores de las universidades, a quienes propuso instalar sedes en Ciutat Vella y en la prolongación de la Alameda: «El rector Ramón Lapiedra no respondió a ninguna de estas propuestas. Si se acogió la estela de la Politécnica en la avenida dels Tarongers y se admitió la operación de Burjassot, con el resultado de tres campus ausentes del centro de la ciudad. Solo la UIMP se estableció en el Palau de Pineda, en El Carmen, estratégico para la recuperación del centro histórico».

FALLA, 1979

«Entrenamientos para quemar la Senyera»

▶ Sólo 4 días después de tomar posesión como alcalde, Pérez Casado presidió la procesión cívica del 9 d'Octubre que ha pasado a la triste historia como la de la agresión a los miembros de la comitiva, con lanzamiento de piedras, huevos y hasta un tiro de ballesta a la enseña, ambiente de la batalla de Valencia que el exalcalde atribuye directamente a «Fernando Abril Martorell y sobre todo Emilio Artard y su escudero José R. Pin Arboreada». «Me confesó en público Juan Carlos Gómez-Pantoja y Noguera en 2009, que hubo entrenamientos para incendiar la Senyera que había adoptado el Consejo Presautonómico, para mayor escarmiento en la casa de Luis Guarnier en Faura, y al parecer con demanda de consejo al general Caruana, según relata en su obra».

SISTEMA FINANCIERO

«Expolio en las cajas valencianas»

▶ «Las últimas lágrimas derramadas por los empresarios y sus organizaciones de Valencia, Alicante o Castellón contrastan con el alborozo con que salvaron tener dos cajas a las que acudir para linchar hasta la desmesura la burbuja inmobiliaria en los años 90 y el 2000», señala Pérez en referencia a Banca y la CAM. Para el exalcalde, que trabajó en el ámbito político de las cajas en 1993 por encargo de Joan Ballester y después en la Fundación Bancaja, la desaparición del Banco de Valencia y todas las cajas valencianas menos la de Daimiel es «un expolio de los ahorros valencianos a manos de valencianos tras una carrera acelerada de inversiones públicas sin retornos económicos ni sociales entre las que cita Terra Mítica y Mundo Ilusión».

«Eché tinta de calamar sobre la financiación de Arrels»

El exalcalde dice que cubrió el caso que salpicaba a Ródenas y desvela haber impulsado ayudas a Cleop y Etra

A MONREAL VALENCIA

■ Aunque no es la peor parada de los socialistas que aparecen en las memorias del exalcalde Ricard Casado, su sucesora, Clementina Ródenas, protagoniza un pasaje en el que el exalcalde deja caer que la tuvo que cubrir en un supuesto caso de financiación ilegal: «Hube de echar tinta de calamar, ignorando la verdad y atendiendo solo al escándalo, en el caso Arrels, empresa de festejos que al parecer fue

fuerza de financiación del PSPV anterior a la fusión por absorción en el PSOE, y que afectaba a mi representante de alcaldía, Clementina Ródenas», afirma Pérez Casado en un capítulo del libro en el que señala que los partidos políticos tienen pendientes tres objetivos: «la legislación electoral, la financiación y la participación de la ciudadanía en la confección de sus programas y candidaturas. Todos, y para todos, incluídas las elecciones primarias. Es objeto de debate pero no de resolución efectiva, como en el caso evidente de la financiación: nadie se atreve a decir que la democracia cuesta dinero y que es mejor que se sepa con claridad el coste que acudir a subterfugios».

La condena del caso Arrels y las continuas lecciones que el exalcalde imparte para todos sobre rectitud en sus memorias hacen aún más extraño lo que parece ser una confesión de ayuda poco ortodoxa a dos empresas que cayeron en crisis durante su mandato, Cleop y Etra. Después de destacar que nunca aceptó «invitaciones a fiestas y saraos empresariales como no fuera con ocasión de encuentros institucionales», Pérez Casado admite que tuvo relación formal con tres empresarios: José María Jiménez de Laiglesia (Cleop), José Balaguer (Etra) y Tomás Prieto (Derribos Prieto-Secopsa).

«Vinculada al ayuntamiento desde los años 20», escribe de Cleop, «la diligencia de Joaquín

Romero (concejal del PCPV-PCE) alivió lo que parecía un desastre inminente que en nada convenía a la ciudad, a sus trabajadores y al buen hacer acumulado por empresa y familia». No hay más detalles. Como tampoco de la intervención municipal en la crisis de Etra. «Gestionaba los medios de movilidad urbana, los semáforos y la señalización, y también era una industria innovadora. Recibí al empresario y encargué a los concejales Real y Romero el alivio de la situación con los mesaguados recursos con que contábamos. La creatividad de estos dos, tan diferentes, parece que convenció a los acreedores y Etra siguió». De Tomás Prieto no hay referencia de ayuda sino loas a su buen hacer.

LA IZQUIERDA «SE ENCÓGIO»

«La renovación fallera quedó aplazada»

▶ Presume el exalcalde de un reloj con los nombres de las falleras mayores de sus 10 años, regalo de ellas, y afirma con pesar que tras la falta de la réplica de la Casa Consistorial, en 1987, y la pérdida de la mayoría absoluta, «la renovación argumental y estética quedaba aplazada 'sine die' y sin que nadie las reclamara, y menos llorara». Según Pérez Casado, su ayuntamiento heredó como fallas «un producto dictatorial pagado de ordenamiento de cuartel hasta en sus desfiles, condecoraciones...» y añade que «la derecha franquista y la reconvertida se apresuraron a reorganizarla en su provecho por temor a la izquierda, que ese encogió».